

APROXIMACIONES AL TERRITORIO

MOVIMIENTO DE TRABAJADORAS

POR UNA ECONOMÍA FEMINISTA Y SOLIDARIA



Publicación basada en el informe elaborado por el equipo del FMS y colaboradoras externas en Argentina, Uruguay y Paraguay con el apoyo del Fondo Global de Mujeres.

ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY | AÑO 2021



FONDO DE
MUJERES
DEL SUR

Índice

Introducción	03
Una estructura siempre en crisis	04
Hacia una justicia económica	07
Desde dónde partimos	08
Cómo trabajamos	10
Resultados, indicios y tendencias	12
Aprendizajes y conclusiones	21
Reflexiones finales	27
Referencias bibliográficas	30

Coordinación del proyecto: Laura Porrini y Jimena González - Fondo de Mujeres del Sur
Adaptación general: Natalia Ferreyra
Diseño y maquetación: Virginia Scardino
Ilustración: Carolina Camisassa
Revisión editorial y corrección: equipo ejecutivo del Fondo de Mujeres del Sur

Cómo citar: Aproximaciones al territorio. Movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria, Fondo de Mujeres del Sur, 2022. Publicación basada en el informe elaborado por el equipo del FMS y colaboradoras externas en Argentina, Uruguay y Paraguay con el apoyo del Fondo Global de Mujeres.



Esta publicación adopta la licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual (CC BY-SA) que permite descargar, compartir, remezclar, retocar, y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Introducción

Con la pandemia de covid-19 se puso en evidencia una estructura de inequidades preexistentes y concomitante a las ya profundas desigualdades económicas: las tareas de cuidado se profundizaron frente a la crisis sanitaria y su precaria distribución entró en jaque ante la interrupción de los distintos servicios relacionados.

Las mujeres, identidades y sexualidades diversas de estos territorios tuvieron que renovar esfuerzos, tejer alianzas y reflotar las economías con viejos y nuevos saberes y prácticas basadas en lo colectivo y comunitario.

A dos años del inicio de la pandemia, el escenario plantea una oportunidad. Hablamos de un giro de paradigma en lo relativo a producir y organizar la economía: desde la solidaridad y el cooperativismo, centrada en la sostenibilidad de la vida y en el reconocimiento y la redistribución del sistema de cuidados.

En esto las mujeres poseen más experiencia: desde los años 80 y, cada vez con más fuerza, son quienes construyen estrategias de resistencia a los modelos económicos neoliberales, excluyentes y extractivistas. Son quienes, movilizadas por roles asignados culturalmente, apuestan a alternativas colectivas, a redes con desarrollos y lógicas propias, renovadas, también, demandan reconocimiento y representación. Fortalecer su trabajo es una condición necesaria para encarar el presente en la región con más sostenibilidad e inclusión.

América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo y, por los elevados niveles de desigualdad y de pobreza preexistentes a la pandemia, junto con la alta informalidad y administraciones públicas con recursos insuficientes, fue una de las más afectadas por la crisis.

(Oxfam, 2021).



Una estructura siempre en crisis

Estructuralmente, las mujeres, identidades y sexualidades diversas son más pobres que los varones: tienen menos empleo remunerado, menos ingresos y trabajan más en la informalidad. Esta disparidad se sostiene a lo largo de la historia por la injusta distribución social del trabajo (el remunerado y las tareas de cuidado no remuneradas). Según datos de la Confederación Internacional Oxfam (2020), las mujeres y niñas realizan las tres cuartas partes de las tareas domésticas y de cuidados (tareas domésticas, comunitarias, de limpieza, cocina, recolección, así como de cuidados de niñas, niños y adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidad) y constituyen dos tercios de la fuerza laboral remunerada relacionada al cuidado en el mundo. Es decir, del total de tiempo que se dedica en el mundo a cuidar a niños, niñas, personas mayores y/o personas con discapacidad, más del 75 % está a cargo las mujeres.

El escenario es más desigual en las zonas o regiones más desprotegidas. En los países de bajos ingresos, las mujeres rurales dedican hasta 14 horas al día al trabajo de cuidado no remunerado, casi el doble de una jornada laboral completa (Oxfam, 2020). Esta desigualdad se ve, también, al observar quiénes participan de estas tareas. En Argentina, por ejemplo, el 91,6 % de las mujeres realiza trabajo no remunerado; entre los varones, el porcentaje es del 73,9 %. Por esta razón, ellas participan menos en el trabajo y producción de bienes para el autoconsumo 36,9 %, frente a un 55,5 % de los varones (INDEC, 2022).

Es decir, la distribución injusta de las tareas domésticas resta a las mujeres tiempo y oportunidades de educarse, formarse, trabajar en empleos remunerados, salir a buscar trabajo o realizar otras actividades fundamentales para la vida, como descansar, cuidar la salud, participar de organizaciones y actividades políticas, entre otras.

La distribución injusta de las tareas domésticas resta a las mujeres tiempo y oportunidades de educarse, formarse, trabajar en empleos remunerados, salir a buscar trabajo o realizar otras actividades fundamentales para la vida, como descansar, cuidar la salud, participar de organizaciones y actividades políticas, entre otras.

Fueron ellas quienes estuvieron en la primera línea de respuesta al covid-19: dentro de los hospitales, los hogares, los comedores populares. Se erigieron en el sostén en la pandemia y, sin embargo, sufrieron una caída inédita de sus índices laborales: el retroceso en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se retrotrajo a los niveles de hace dos décadas (CEPAL, 2021).

A fines de 2021, aún faltaba recuperar unos 4,2 millones de los 23,6 millones de puestos de trabajo de las mujeres, identidades y sexualidades diversas que se perdieron en la región durante el peor momento de la crisis. En cambio, los varones lograron recuperar sus puestos prácticamente por completo (OIT, 2022).

Durante 2020, las mujeres latinoamericanas tuvieron que enfrentar condiciones de trabajo extremas, en un contexto en el que persiste la discriminación salarial y altas tasas de informalidad, sobre todo en los sectores que más las emplean: la salud, el comercio, la enseñanza y el trabajo doméstico remunerado en casas particulares.



Vivas, libres y desendeadas nos queremos

Hacia una justicia económica

En los últimos años, el movimiento feminista de América Latina —que cobró masividad a partir del primer grito de #NiUnaMenos en 2015— logró instalar sus demandas en la agenda social y política de la región y dar pasos enormes en su lucha hacia la igualdad. “Vivas, libres y desendeudadas nos queremos”, reclaman los activismos para denunciar las caras del sistema que las violenta.

La economía feminista propone alternativas dignificantes a estas violencias, desde la teoría y la práctica. La búsqueda es hacia la justicia distributiva y la revalorización de la economía social y popular; hacia los derechos laborales, económicos y sociales para mujeres, identidades y sexualidades diversas en sectores altamente feminizados y precarizados, su inserción en los sectores masculinizados (como la construcción, el transporte, la tecnología); el acceso igualitario a servicios de cuidado de calidad y la distribución igualitaria del trabajo no remunerado.

En los últimos años se viene gestando en la región un movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria que nuclea estas demandas. Si bien las experiencias tienen procesos heterogéneos, se destacan características similares: los principios de equidad, solidaridad, economía circular, cuidado socioambiental y, fundamentalmente, el protagonismo de las mujeres. Las redes de autogestión, las organizaciones cooperativas y asociaciones de la economía feminista, con formas particulares adaptadas a las necesidades del territorio, los recursos y el contexto, toman cada vez más fuerza.

El Foro Político de Alto Nivel de Naciones Unidas incluye la igualdad de género y la reducción de desigualdades entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En esta línea, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que el escenario 2022 plantea un desafío importante: aprovechar estas transformaciones y nuevas lógicas en los mercados laborales hacia una Agenda 2030. La necesidad de plantear un modelo económico diferente, con enfoque ambiental, social y de género, con las mujeres y diversidades dentro, es cada vez más evidente. En este proceso las acciones de las trabajadoras por una economía feminista y solidaria tienen un rol fundamental.

Conscientes de esta realidad, en el Fondo de Mujeres del Sur (FMS) nos propusimos indagar, en alianza con el Fondo Global de Mujeres (GFW, por sus siglas en inglés), cuáles y cómo son las experiencias de organización social y comunitaria en pos de una economía feminista y solidaria en el sur del continente americano, particularmente en Argentina, Uruguay y Paraguay.

Este estudio pretende explorar la realidad de las mujeres, identidades y sexualidades diversas, aproximarse a nuevas respuestas y abrir interrogantes. Sin dudas, conocer las organizaciones que integran el emergente movimiento en el sur de la región permitirá focalizar mejor los recursos de apoyo y delimitar las estrategias de fortalecimiento.

Este estudio pretende explorar la realidad de las mujeres, identidades y sexualidades diversas, aproximarse a nuevas respuestas y abrir interrogantes.

Vivas, libres y desendeudadas
nos queremos

Desde dónde partimos

La herramienta metodológica seleccionada fue MCAT (Movement Capacity Assessment Tool) diseñada para analizar las capacidades de movimientos sociales. Fue desarrollada por el Fondo Global de Mujeres gracias a los aportes de la activista y académica feminista Srilatha Batliwala, que consideró ciertas variables que hacen a un “movimiento social fuerte o sólido”. Esta encuesta ha sido aplicada con adaptaciones en otras regiones del mundo y con otros movimientos sociales.

En esta oportunidad se utilizó la versión de encuesta, adaptándola a la realidad de nuestros territorios, con preguntas abiertas y cerradas de múltiple opción. También, se incluyeron interrogantes sobre dimensiones coyunturales e históricas de las organizaciones, sobre el rol y vinculación que tenía la organización con el movimiento, entre otros.

El objetivo principal de este abordaje fue conocer en mayor profundidad el movimiento en los tres territorios. Para nosotras, también era importante trazar un mapa que otorgue mayor claridad y creatividad a la hora de construir caminos de apoyo a las organizaciones.

En este sentido, la aplicación de la herramienta metodológica fue una estrategia para entrar en diálogo con organizaciones que vienen trabajando desde hace muchos años en los territorios y aún no tenían vínculo con el FMS. Por otra parte, estas instancias de trabajo territorial son de vital importancia porque nos ayudan a entender mejor las dinámicas de las organizaciones, empatizar con los cambios de las economías territoriales y las múltiples dimensiones que inciden en la vida económica, social y política de las mujeres, identidades y sexualidades diversas.

En septiembre de 2021, el Fondo de Mujeres del Sur (FMS) impulsó, en alianza con el Fondo Global de Mujeres (GFW, por sus siglas en inglés), la aplicación de una encuesta para comprender la situación actual de lo que podría llamarse un emergente movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria (en adelante “el movimiento”) en Argentina, Uruguay y Paraguay.

Este trabajo incluyó el mapeo inicial de organizaciones que conforman el movimiento (sindicatos, asociaciones, organizaciones barriales, grupos de emprendedoras, entre otras); comunicación con referentas, aplicación de la herramienta (acompañamiento y apoyo en la aplicación, análisis del grado de aceptación para responder el cuestionario, chequeo del envío del formulario completo, entre otras) y, por último, el procesamiento de datos y análisis del movimiento de cada país.

Estamos convencidas de que cualquier herramienta metodológica necesita nutrirse de la práctica. Y, en ese sentido, la aplicación de la encuesta constituyó una instancia de ensayo y aprendizaje. Fue un primer paso en nuestra intención de profundizar en el conocimiento del movimiento y sus prácticas. Los resultados no solo ayudan a encontrar nuevos enfoques de trabajo que enriquezcan al movimiento, sino también a analizar la recepción del cuestionario e identificar puntos de mejora.



Vivas, libres y desendeudadas nos queremos

Cómo trabajamos

El abordaje lo llevamos adelante en equipo. Construimos un grupo de trabajo entre el equipo del FMS y actoras clave de Argentina, Uruguay y Paraguay, que coordinaron el estudio¹. El primer paso fue la construcción de un mapeo de organizaciones, de grupos y referentas del movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria.

Además, un grupo de compañeras —de diferentes organizaciones que se autoperceben como parte del movimiento— aportaron desde su lugar de asesoras. Ellas estuvieron en permanente comunicación con las coordinadoras antes mencionadas, durante el tiempo de aplicación de la encuesta. También, fueron quienes nos actualizaron respecto a las condiciones del movimiento en cada país. Tanto el aporte de las coordinadoras como el de las asesoras fueron cruciales para adaptar y aplicar la encuesta de una manera reflexiva, empática y flexible, según las características de los territorios y las organizaciones.



Vivas, libres y desendeudadas nos queremos

1. El grupo de coordinadoras estuvo integrado por el grupo El Telar de Argentina conformado por Gabriela Artazo, Laura Sarmiento, Gabriela Bard Wigdor, Paola Bonavitta; por Lucia Pérez de Uruguay y Marta Diarte de Paraguay. Las integrantes del Grupo Asesor fueron Norma Sanchís, Claudia Korol y Ailin Méndez de Argentina; Alma Espino y Tamara García de Uruguay; Alicia Amarilla y Gabriela Schwartzman de Paraguay.



Etapa de preparación y construcción de sentido



1. Reuniones entre coordinadoras, asesoras y equipo del FMS.
2. Adaptación de la encuesta MCAT según características de los contextos y aportes recibidos.
3. Etapa de reflexión, análisis y nuevas conceptualizaciones en torno a la metodología a utilizarse.
4. Reuniones entre coordinadoras, equipo FMS y equipo Fondo Global de Mujeres para coordinar la aplicación de la encuesta.



Etapa de mapeo y análisis del movimiento



1. Relevamiento y análisis de información de organizaciones, grupos y referentas para evaluar su pertinencia en la participación de la encuesta.
2. Identificación y mapeo de organizaciones y referentas. Estrategia de comunicación y vinculación.
3. Junto a referentas de las organizaciones mapeadas, se analizaron modalidades para el abordaje en los territorios.



Etapa de aplicación de la encuesta: relevamiento de datos



1. Seguimiento y acompañamiento a referentas de las organizaciones para garantizar la respuesta del cuestionario y aclarar dudas.
2. Intercambio permanente con las organizaciones participantes y referentas.
3. Construcción de criterios de aplicación de la herramienta según las especificidades de cada país y grupo. En áreas rurales donde las condiciones de conectividad no eran buenas, se administró la encuesta *in situ* con la ayuda de las coordinadoras de cada país que facilitaban la formulación de preguntas.
4. Acompañamiento para responder la encuesta: en la mayoría de los casos la encuesta era enviada por correo electrónico o mensaje de WhatsApp a una referenta de la organización o grupo. Cada referenta y organización encontraron los mecanismos que consideraron pertinentes para responder el cuestionario: reuniones previas para construir colectivamente las respuestas o bien la referenta contestaba en calidad individual o como parte de la organización.
5. Sistematización de las respuestas.

Resultados, indicios y tendencias

217

mujeres y
personas
LBTIQ+
encuestadas

109

de Argentina

55

de Uruguay

40

de Paraguay

13

no indicaron
el país

Quiénes participaron

La encuesta se realizó durante el mes de octubre y los primeros días de noviembre de 2021. Participaron 217 mujeres y personas LBTIQ+ (109 de Argentina, 55 de Uruguay y 40 de Paraguay). Trece participantes no indicaron a qué país pertenecían.

La encuesta era individual, pero, en algunos casos, las referentes decidieron socializar las respuestas con compañeras de las organizaciones a las que pertenecían. También, es importante aclarar que algunas referentes respondieron como parte de la organización y como integrante del movimiento, según su criterio.

Identificación con el movimiento

La mayoría de las respuestas dan cuenta de que sí existe la autopercepción de formar parte de un movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria. El 93 % considera que son parte; solo un 4 % de las encuestadas no considera ser parte de este colectivo aunque trabaje en el área de la justicia económica. Por otro lado, existe un 3 % de las respuestas que se orientan a que no existe un movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria en su país.

En función de los objetivos de esta intervención, haremos foco en los resultados subregionales (la suma de respuestas de los tres países) y, en ciertas ocasiones, advertiremos particularidades de cada país. Este corpus de respuestas es de las personas que sí se consideran parte del movimiento.

En términos generales, el 68 % se considera parte de una organización o ligada al movimiento en sentido amplio. Un 25 % respondió de manera individual, pero haciendo clara referencia al movimiento.

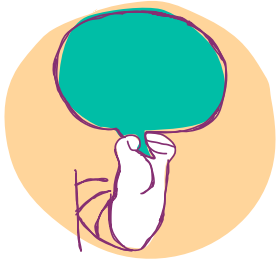
Sentimiento de pertenencia al movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria



No me considero parte del movimiento



No existe un movimiento



La edad promedio de las participantes de la encuesta fue de

41 años

registrándose una mínima de 20 y una máxima de 74 años

Edad, género y trayectoria

La edad promedio de las participantes de la encuesta fue de 41 años, registrándose una mínima de 20 y una máxima de 74 años. Este dato muestra una amplitud generacional del movimiento, digno de fortaleza y proyección a futuro.

En cuanto al género, la mayoría de las encuestadas se autodefine como mujer (84 %), el 2 % prefirió identificarse como lesbiana, un 2 % se considera trans y un 1 % se definió como no binarie. El resto de las participantes no respondió esta pregunta.

En este aspecto, es importante aclarar que, en la etapa de análisis de datos, registramos una baja representación de la población LBTIQ+. Esta variable demográfica, sin duda, representa una debilidad del estudio dado que no puede dar cuenta de una mirada diversa del movimiento en los territorios abordados.

En cuanto a las trayectorias de participación en el movimiento, el promedio fue de 8 años, registrándose una máxima de 40 años.

Autopercepción de género de las encuestadas

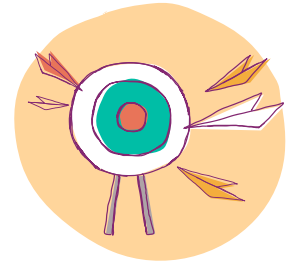
Mujer	84%	No binarie	1%
Lesbiana	2%	No contesta	11%
Trans	2%		

Vivas, libres y desendeudadas nos queremos

Trabajo e incidencia

El 71 % de las personas que participaron de la encuesta en Uruguay y Argentina trabaja en el sector urbano. En Paraguay, un 53 % en el sector urbano y el 47 % restante afirma que su labor se da en el sector rural. Igualmente, a simple vista, esta identificación no implica una limitación en cuanto a impacto. En promedio, entre los tres países, el 71 % considera que sus actividades tienen incidencia a nivel local o, al menos, provincial o departamental.

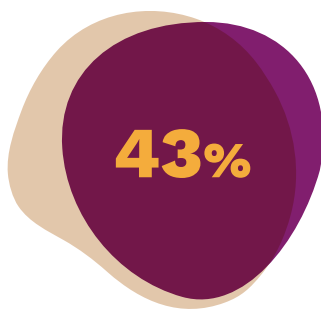
Las referentas son claras en identificar el papel principal de la organización a la que pertenecen: el 43 % considera que se trata de incidir para el reconocimiento, ampliación, efectiva vigencia y acceso a derechos de las mujeres, mientras que el 42 % respondió que el rol principal es la construcción de experiencias alternativas feministas que den respuestas a poblaciones excluidas y en mayor desventaja por el actual modelo económico.



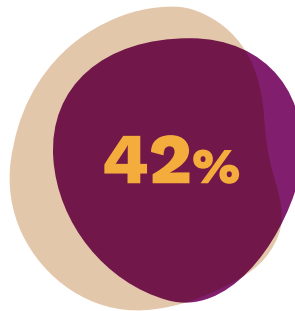
71 %

considera que sus actividades tienen incidencia a nivel local o, al menos, provincial o departamental

Papel principal de la organización a la que pertenecen los respondientes



Incidencia para el reconocimiento, ampliación y efectiva vigencia y acceso a derechos



Construcción de experiencias alternativas feministas que dan respuestas a poblaciones excluidas y en mayor desventaja por el actual modelo económico, propendiendo al buen vivir.



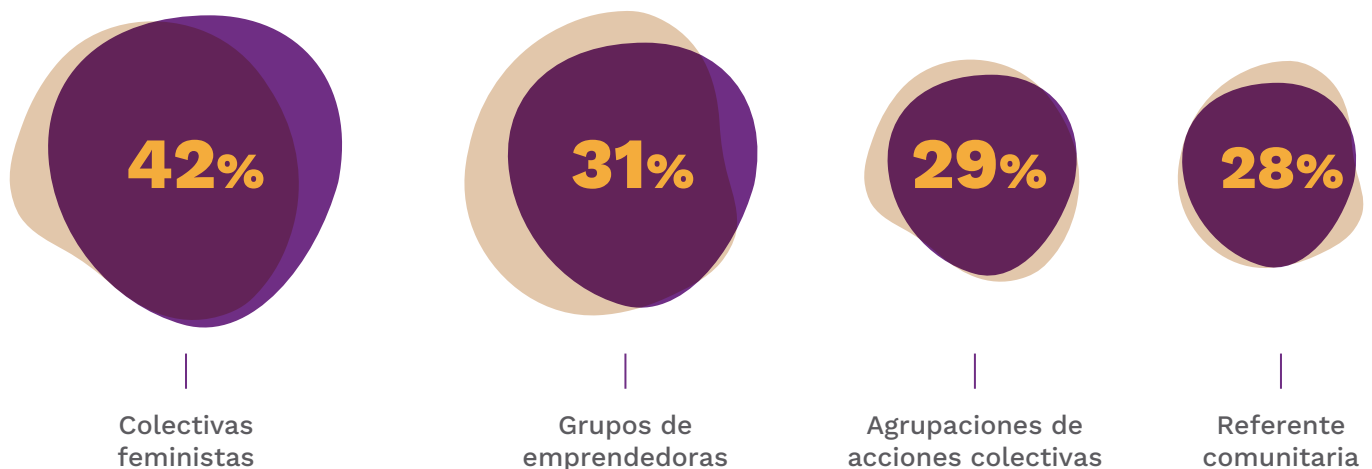
No contesta



Colectivas, feministas y comunitarias

Las encuestadas que respondieron como parte de una organización identificaron a esta como colectivas feministas (42 %), como grupo de emprendedoras (31 %) y como agrupaciones de acciones colectivas contra el modelo económico capitalista, extractivista, racista y patriarcal (29 %). Se registró, además, que un 28 % identificaba a la organización como una referencia comunitaria territorial. Igualmente, estas clasificaciones no eran excluyentes. En la mayoría de los casos, las respuestas fueron múltiples: la organización se identificaba con una posición más flexible que rígida en cuanto a su identidad, rol y función.

Tipo de organización o grupo de pertenencia de los respondientes



Percepción del movimiento: crecimiento, puntos fuertes y débiles

Las participantes también respondieron con relación al crecimiento del movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria en sus países. Concretamente, se les consultó en términos de etapas o fases, haciendo referencia a cuatro estadios prefijados y caracterizados por la encuesta. Las etapas o fases reflejan diferentes componentes sin por ello ser excluyentes entre sí, sino más bien acumulativos.

Resultados de Argentina y Uruguay

Etapa emergente **18 %**
indicó que se encuentra en este momento de crecimiento.

Si bien existe descontento generalizado sobre el statu quo, algunas organizaciones y sus integrantes están creando conciencia sobre los problemas, y muchas de las que participan en el trabajo no son conscientes ni están conectadas entre sí; no hay una identidad de movimiento compartida.

Etapa popular **53 %**
cree que se encuentra en esta situación.

Existe descontento o inquietud, se hace visible, ya sea por un acontecimiento específico de un problema que surja o por varios eventos que se dan en la comunidad o en la sociedad. Las participantes individuales se vuelven conscientes unas de otras y comienzan a formar relaciones. El movimiento está construyendo una identidad colectiva compartida y está ganando más atención de los medios, una participación pública más amplia y se convierte en una fuerza política más prominente.

Etapa de formalización **16 %**
considera que el movimiento está atravesando esta fase.

Los movimientos se vuelven más profesionalizados, con organizaciones formales, personal remunerado y estrategias basadas en coaliciones. Tienen mayor acceso y reconocimiento por parte de las élites políticas y participan en estrategias de acción menos masivas.

Movimiento desintegrado **3 %**
siente que el movimiento se encuentra desintegrado. Esto es: perdiendo impulso debido a la represión, cooptación, o porque no se lograron los objetivos

En cualquier momento de su ciclo de vida, los movimientos pueden perder impulso debido a la represión o la cooptación, o porque ya han logrado sus objetivos.

Vivas, libres y desendeudadas nos queremos

Cabe aclarar que estos resultados podrían merecer otras lecturas si tomamos en cuenta que un 10 % de las personas encuestadas en estos países no respondieron este ítem: lo dejaron en blanco. Las razones no fueron indagadas, pero esto permite vislumbrar que un número significativo de participantes no identificaron una fase específica asociada al movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria.

En este apartado, Paraguay muestra resultados diferentes. Las opiniones están repartidas y son más optimistas:

Etapa emergente **24 %**
lo consideró emergente

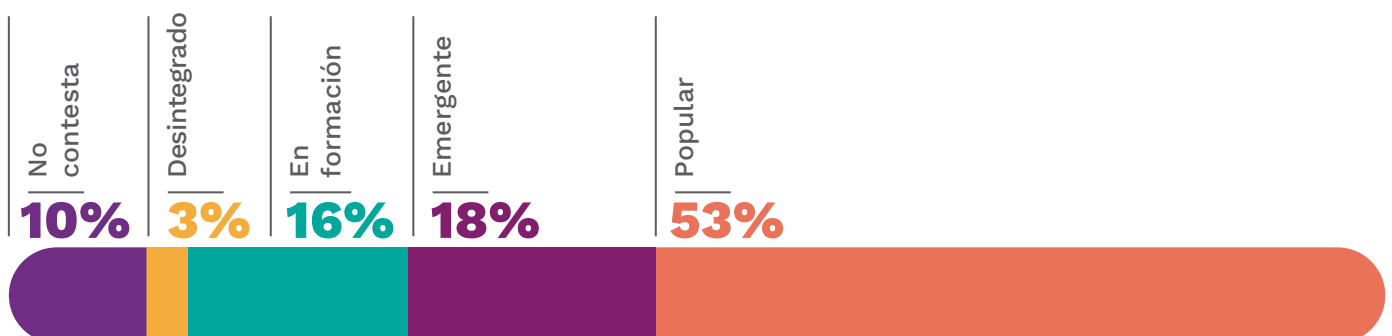
Etapa popular **37 %**
afirmó que el movimiento se encuentra en una fase popular

Etapa de formalización **37 %**
indicó que se encuentra en un momento de formalización.

Movimiento desintegrado Ninguna persona consideró al movimiento en una etapa de desintegración.

En ese país, además, solo el 2 % optó por no responder.

Fase de desarrollo del movimiento según las encuestadas de los tres países



También se consultó a las referentas de las organizaciones sobre diferentes dimensiones del movimiento según una escala del 1 al 5. Las opciones estaban referidas a:

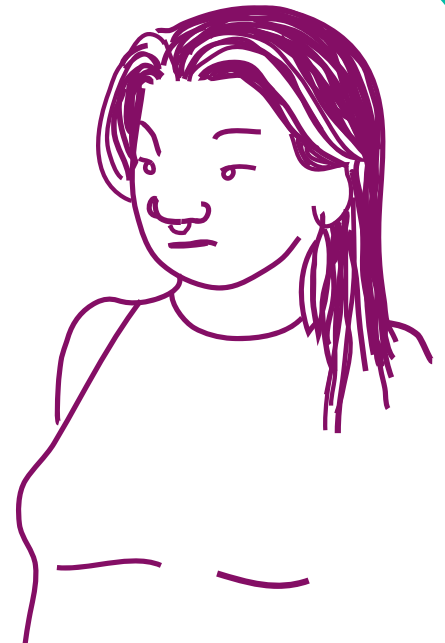
- Visión e identidad (identificada como la mayor fortaleza a nivel subregional).
- Protección y seguridad (identificada como la mayor debilidad, de mayor importancia a nivel subregional).
- Colaboración, coordinación y articulación (identificada como una dimensión importante a nivel subregional).
- Intersección con otros movimientos.

Las respuestas tenían como fin identificar fortalezas, debilidades, desafíos y prioridades.

En rasgos generales, la característica con mayor puntaje obtenido fue **visión e identidad**, mientras que **protección y seguridad** fue la de menor puntaje. Se podría entender, entonces, que la primera característica es la de mayor fortaleza y la segunda, la más débil.

La **colaboración, coordinación y articulación** es la dimensión que se considera más importante junto a la **protección y seguridad**. En este sentido, las encuestadas acuerdan que las integrantes del movimiento pueden estar en desacuerdo sobre temas específicos y, aun así, trabajar en conjunto hacia una visión compartida. Pero son conscientes de que existe una debilidad en articular acciones para generar recursos económicos.

Vivas, libres y desendeudadas nos queremos



En lo relativo a la **protección y seguridad** es importante destacar que las integrantes consideran que, si bien existen redes de apoyo y estrategias colectivas para dar respuesta inmediata a instancias de violencia, no son suficientes. Faltan oportunidades para generar estrategias de cuidado de la salud mental, emocional y física.

Fortalezas, debilidades y prioridades

	→ Fortalezas	→ Debilidades	→ Prioridades
Subregional (tres países)	• Visión e identidad	• Protección y seguridad	• Colaboración, coordinación y articulación • Protección y seguridad
Argentina	• Visión e identidad	• Protección y seguridad	• Colaboración, coordinación y articulación • Protección y seguridad
Paraguay	• Visión e identidad	• Protección y seguridad	• Liderazgo • Colaboración, coordinación y articulación
Uruguay	• Colaboración, coordinación y articulación	• Protección y seguridad	• Colaboración, coordinación y articulación • Visión e identidad

Liderazgos e intersecciones

Existe una clara identificación de liderazgos colectivos en el movimiento, aunque se destaca que, muchas veces, se ejerce por personas que no están directamente afectadas por la problemática de la injusticia económica.

En términos de vinculaciones o intersecciones entre movimientos o de la organización o su referente con otros colectivos a nivel subregional se observa:

87 %

articula con el movimiento para erradicar la violencia contra las mujeres y niñas

82 %

articula con movimientos de derechos humanos

76 %

articula con movimientos en defensa y lucha por la diversidad

65 %

articula con el movimiento ambiental

65 %

articula para la participación política

La tendencia es similar en los tres países, pero existen diferencias que vale la pena mencionar. En Paraguay, la articulación con el movimiento ambiental trepa al 73 % mientras que, en Argentina la articulación con el movimiento por la erradicación de las violencias asciende al 91 %. En Uruguay disminuyen los porcentajes: el 78 % identifica que existen articulaciones para erradicar las violencias y con el movimiento de la defensa y lucha por la diversidad; un 77 % asocia estas articulaciones con movimientos por los derechos humanos, un 58 % con movimientos ambientales y un 57 % con la participación política.

Alcance del movimiento

Finalmente, se consultó sobre el alcance que tiene el movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria. A nivel subregional se desprende que el:

53 %
lo consideran
local o provincial

43 %
lo percibe
nacional

26 %
lo consideran
internacional

En Paraguay, la tendencia es parecida: 56 % lo considera local o departamental, 39 % nacional y 17 % internacional. En Argentina, lo entienden de alcance local o provincial en un 64 % de los casos; nacional, 40 %, e internacional, un 20 %. Esta tendencia cambia considerablemente en Uruguay: 31 % de las encuestadas cree que el movimiento tiene un alcance local o provincial, 52 % nacional y un 43 % internacional.

En esta variable las encuestadas podían marcar más de una opción.

Aprendizajes y conclusiones

El principal aporte de este trabajo fue, sin dudas, ampliar nuestro conocimiento de las organizaciones de mujeres que conforman el movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria en Argentina, Uruguay y Paraguay. Para nosotras -como fondo feminista- fue de gran valor poder materializar un mapeo de las organizaciones por región, gracias a la adaptación y aplicación de la herramienta MCAT. El conocimiento generado constituye una fuente invaluable al momento de perfilar las características de los apoyos que como fondo de mujeres ofrecemos, y las vías de llegada a las potenciales organizaciones destinatarias de esos apoyos.

El espíritu de la herramienta se cumplió, pero fue necesario desarrollar diferentes estrategias de adecuación del instrumento según las condiciones de cada país y las posibilidades de las organizaciones y referentas. En ese sentido, nos parece importante dar a conocer nuestros aprendizajes y propiciar la reflexión para contribuir al desarrollo de abordajes o análisis de los territorios a futuro.

Con este objetivo, acercamos algunas conclusiones, variaciones o tendencias que vislumbramos en cada uno de los países abordados. Creemos que existen diferencias que, en términos globales, no podemos dejar de registrar, valorar y considerar.

Cómo resultó en Paraguay

Los cuestionarios se enviaron por correo electrónico y WhatsApp a las referentas que aparecieron en el mapeo inicial. La aplicación de la encuesta presentó dificultades vinculadas a:

- » **Distancia de las comunidades:** escasa señal de internet en los territorios de las referentas que forman parte de organizaciones campesinas y comités comunitarios.
- » **Tecnología y lengua:** el cuestionario estaba diseñado en lengua castellana. No se previó la inclusión de las otras lenguas que se hablan en ese país. La tecnología utilizada no era amigable para muchas de las referentas.
- » **Tiempo:** poca disponibilidad para responder la encuesta. Las referentas estaban en etapa de producción y solo tenían disponibles los fines de semana.

Estas barreras fueron sorteadas gracias a la coordinadora de Paraguay, que se encargó de establecer una cita con muchas referentas y aplicar la encuesta a través de una conversación. En muchas oportunidades la comunicación fue en lengua guaraní.

También existieron aspectos facilitadores para la aplicación (y aceptación) de la encuesta. Entre ellos, sin duda, se destaca el conocimiento del Fondo de Mujeres del Sur, que apoya a las organizaciones de mujeres; la solidaridad y el compromiso de las mujeres líderes con la temática, y el interés de visibilizar sus trabajos y procesos de liderazgos.

Por otra parte, las referentas del país consideraron que la herramienta MCAT fue de suma utilidad para profundizar y habilitar la reflexión como mujeres trabajadoras. Por ejemplo, las mujeres que se sintieron mayormente identificadas con el movimiento fueron las pequeñas productoras y lideresas comunitarias en situación de pobreza.

Las referentas del país consideraron que la herramienta MCAT fue de suma utilidad para profundizar y habilitar la reflexión como mujeres trabajadoras.

En palabras de la coordinadora y a la luz de los resultados obtenidos, “sería interesante incorporar, sensibilizar y comprometer al ámbito empresarial sostenible y a las cooperativas formales para formar parte del movimiento, a fin de generar recursos y apoyo; así como diseñar beneficios especiales para las pequeñas organizaciones productoras. Esto daría sostén y sostenibilidad a dichas organizaciones”.

Las organizaciones de nivel nacional y departamental manifestaron la necesidad de promover nuevos liderazgos en las localidades. Creen que esto otorgaría mayor independencia de los liderazgos centrales. Al respecto, surgió la idea de impulsar una línea estratégica para promover y potenciar liderazgos locales que fortalezcan a las organizaciones nacionales y viceversa; dando una cuota de participación a mujeres jóvenes y adolescentes.

Con relación a la visión e identidad, la mayoría manifestó que es una dimensión de construcción constante, dinámica y participativa, más allá de que esté formalizada (escrita).

En cuanto a la colaboración, coordinación y articulación con otras organizaciones, consideran de vital importancia la conformación de redes entre las organizaciones de mujeres que aportan a la economía. Se refieren a vinculaciones prácticas, poco burocráticas y con mecanismos sencillos de comunicación y trabajo que no impliquen una gran inversión de recursos, tanto a nivel departamental como nacional e internacional. Como ya se mencionó en el informe, la dimensión de protección y seguridad fue la más valorada.

La violencia contra las mujeres, identidades y sexualidades diversas sigue siendo un problema muy grave en las comunidades y en los grupos del movimiento. Esta situación se agrava cuando las mujeres y diversidades empiezan a participar activamente en acciones para exigir por sus derechos. La seguridad digital no es un tema abordado aún con mucha fuerza, quizás porque no existe aún un acceso real a bienes tecnológicos y a servicios de conectividad.

Vivas, libres y desendudadas nos queremos

En cuanto a interacciones específicas con otros movimientos, la diversidad y la interculturalidad son temas que podrían abordarse en estudios posteriores.

El potencial de las referentas entrevistadas en Paraguay y su capacidad de trabajo superan las adversidades que les toca afrontar. La vinculación a nivel nacional e internacional para promover la solidaridad y una economía justa para las mujeres, identidades y sexualidades diversas, así como la provisión de información sobre sus derechos humanos y ciudadanos, pueden constituir una estrategia importante para promover su empoderamiento y una justicia económica en las comunidades y grupos.

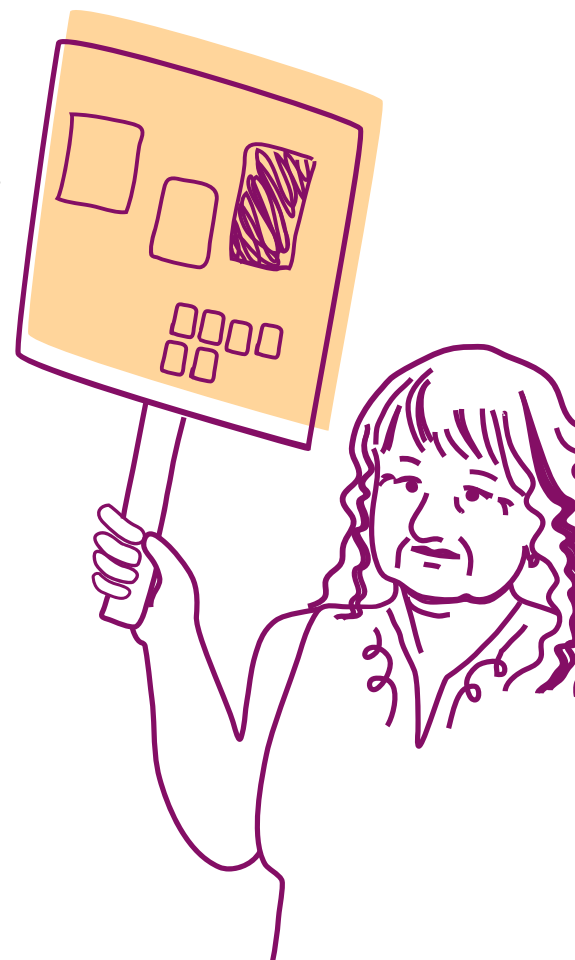
Cómo resultó en Uruguay

En la etapa inicial, se logró la construcción de un mapeo de organizaciones, grupos y referentas de gran alcance. La mayoría de las participantes consideraron a la encuesta muy útil por abordar cuestiones de importancia para el movimiento.

En este país, además, se registraron aspectos de relevancia para mejorar la herramienta MCAT:

- » Considerar la ascendencia étnico-racial de las encuestadas.
- » No había espacios para expresar valoraciones: esto se manifestó sobre todo en quienes no consideraban que existiera un movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria en Uruguay.
- » Algunas preguntas refieren a un movimiento estructurado y no siempre se concibe así.

El potencial de las referentas entrevistadas en Paraguay y su capacidad de trabajo superan las adversidades que les toca afrontar.



Cómo resultó en Argentina

En primer lugar, notamos que la base de datos de la que partimos estaba desactualizada. Muchas organizaciones se habían disuelto o habían atravesado cambios. Incluso, en algunos casos, la referenta había fallecido en el último año. Este dato habla de la intensa movilidad que atraviesan las organizaciones, incrementada por la crisis de la pandemia del covid-19.

La encuesta pudo aplicarse con relativa facilidad desde el punto de vista técnico y el canal de comunicación elegido. La mayoría de las organizaciones prefirieron responder por correo electrónico. Pero el WhatsApp fue el medio privilegiado y más accesible para contactar y motivar la respuesta al cuestionario. Esta aplicación, además, permitió la respuesta diferida: que las personas respondan en los tiempos posibles de cada una.

Las coordinadoras registraron que sí hubo reparos respecto a las preguntas: en algunos casos resultaban difíciles o poco claras. Entre las negativas para responder, se observaron argumentos en torno a la confianza: quienes no conocían al FMS, dudaban del interés (cuál era la ventaja en ser encuestadas).

La encuesta, en general, se aplicó a organizaciones urbanas: aquellas que trabajan en comedores, en brindar la copa de leche o que administran roperos comunitarios. A futuro, para abarcar a más organizaciones rurales e indígenas, será importante repensar las preguntas para estos colectivos. Sobre todo, porque estas organizaciones tienen otras dinámicas internas, sostienen un trabajo colectivo y no se erigen sobre liderazgos explícitamente marcados. Indagar sobre este último aspecto permite visibilizar un sostenimiento a largo plazo de la acción colectiva que, sin dudas, representa una alternativa sólida y vital a las formas dominantes de organizarse en Argentina.

Las coordinadoras registraron que sí hubo reparos respecto a las preguntas: en algunos casos resultaban difíciles o poco claras. Entre las razones para no responder, se observaron argumentos en torno a la confianza: quienes no conocían al FMS dudaban del interés (cuál era la ventaja en ser encuestadas).

Estas razones nos hacen reflexionar sobre el acceso a estos instrumentos. Hay organizaciones que, si bien son de menor alcance y no se encuentran en grandes epicentros urbanos, son de vital importancia para el movimiento de trabajadoras por una economista feminista y solidaria. Creemos que deben multiplicarse los esfuerzos para tener mayor cercanía a ellas y propiciar redes. Sus trabajos necesitan ser visibilizados para promover articulaciones nacionales e internacionales, y auspiciar nuevas maneras de organizarse.

En otro orden y en términos de metodologías, las coordinadoras advirtieron que en muchas de las organizaciones de Argentina existía la sensación de que se incurría en una práctica extractivista. Brindar información sin tener claridad para qué fines y objetivos y, en especial, no vislumbrar el beneficio para la organización fueron las interpelaciones más recurrentes planteadas por las participantes. Al respecto, las coordinadoras sugirieron comunicarse con cada organización para continuar en diálogo y trazar puentes de trabajo.

Luego de la aplicación de la encuesta, las coordinadoras recibieron llamados solicitando colaboración en diferentes tareas y actividades. Incluso, intervinieron en diferentes procesos, acercando información y facilitando redes para subsidios y capacitaciones. En provincias como Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe, las organizaciones tenían un camino recorrido en experiencias similares ya sea en participación en encuestas, estudios o vinculaciones con entidades como el FMS. En otras provincias como La Pampa, La Rioja, Tucumán o Río Negro, la necesidad de conectar con organismos de financiamiento es mucho más urgente y se nota el aislamiento en el que se encuentran. Son estas organizaciones —las más alejadas de los centros urbanos— las que recibieron con mayor gratitud la encuesta y quienes desean ser parte de bases de datos del FMS o del GFW.

Este nivel de apertura dejó ver la realidad de las políticas asistenciales y de promoción. Los recursos no se distribuyen de manera federal ni equitativa. Existe una gran disparidad en la asignación de recursos.

Debido a la crisis generalizada, muchas referentes y organizaciones vieron en la encuesta un gesto para poder acceder en el futuro a algún tipo de financiamiento que les permita continuar con su trabajo comunitario.

Reflexiones finales

Con relación a la aplicación de la encuesta:

- » La mayoría consideró al formulario completo y exhaustivo, con un abordaje integral de todas las dimensiones relevantes, interesante y que fue útil para “reflexionar”.
- » La respuesta al cuestionario demandó un seguimiento sistemático por parte del equipo técnico del FMS, la coordinación de cada país y las integrantes del grupo asesor.
- » En líneas generales, el formulario resultó útil, pero surgieron algunas dudas para completarlo y requirió orientación. Algunas preguntas no eran claras o se percibían como largas, complejas y “raras”.
- » Los ejes relevados refieren a características de un movimiento; da por sentado su existencia. No se plantean variables que den cuenta cuándo existe o no un movimiento o qué se necesita para su emergencia.

Respecto a la idea de movimiento:

Si bien no existe una hoja de ruta que defina cómo se conforma un movimiento social, puede aceptarse que hay ciertos mojones necesarios:

- » La voluntad autogestiva y de articulación colectiva territorial/barrial con arreglo a objetivos comunes.
- » La articulación con grupos semejantes.
- » La interlocución con agentes sociales y estatales.
- » La negociación de recursos gubernamentales y no gubernamentales.
- » La construcción de una identidad colectiva.
- » La generación de un discurso compartido.

De todos modos, y sin pretender trazar esquemas rígidos, la idea de “movimiento” como proceso, puede estar muy distante de las prácticas de muchas acciones colectivas y autogestivas y, por lo tanto, resultar extraña esa categoría o noción.

En este sentido, es importante dejar asentadas ciertas reflexiones de las protagonistas de este estudio. La más significativa, quizás, sea que al movimiento de trabajadoras por una economía feminista y solidaria no habría que darlo por constituido sino en camino de conformación. Por tal motivo, habría que dar pasos para su reconocimiento y articulación.

Es por ello que, en la encuesta, se agregaron expresiones que hacen referencia a que algunas organizaciones se reconocen como parte de un campo de colectivas, aunque, hasta el momento de la encuesta, no lo pensarán de ese modo.

Aprendizajes para un acercamiento más situado a los territorios:

1. Proponer y promover acciones que puedan acelerar los procesos de constitución de movimientos y fortalecimiento de liderazgos, propiciando encuentros, capacitaciones, pronunciamientos, apoyos financieros, interlocución con agentes estatales y medios de comunicación, etc.

2. Asociar la creación de los movimientos con herramientas comunicacionales y pedagógicas más que con publicidad de sus eventos. Esto último puede suceder o no. En el caso del movimiento de mujeres, los eventos gigantescos que eran los Encuentros Nacionales de Mujeres (ahora Encuentro Plurinacional de mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, intersexuales y no binarios), durante muchos años no eran visibilizados en las pautas de comunicación hegemónicas. Esto no significaba que no existieran. La publicidad está más vinculada a modalidades de comunicación empresariales. Las instancias de comunicación y educación popular apuntan a modalidades de formación y diálogo de subjetividades de quienes participan de esos procesos y proyectos.

-
- La progresividad de desarrollo de los movimientos puede tener otras vías. Por ejemplo, es discutible asociar la madurez del movimiento con su formalización. Hay movimientos feministas que no están apostando a su institucionalización. Hay experiencias de la economía feminista que tampoco lo hacen de la manera clásica. Es necesario relativizar esas miradas.
-
- 3.** Revisar el enfoque conceptual que atraviesa a todos los conceptos de la encuesta, partiendo por una definición de movimiento social que responda a la realidad latinoamericana.
-
- Poner más énfasis en la encuesta en los modos en que se forman las activistas de estas organizaciones. Si tienen instancias de formación política, de formación feminista; si tienen capacitaciones específicas de acuerdo a las tareas productivas que desarrollan y sobre los modos de crear una asociación cooperativa que no reproduzca los modos de explotación capitalistas, coloniales, patriarcales; si promueven diálogos de saberes; si se proponen ser parte de un ejercicio crítico del pensamiento hegemónico, en lo que se entiende como economía.
-
- 5.** Repensar las preguntas y opciones de respuestas, con una escala menos compleja, con mayor claridad y, en un lenguaje más llano.
-
- 6.** Valorar la posibilidad de testear la encuesta con más integrantes del movimiento para lograr mayor acercamiento a sus expresiones.
-
- 7.** Explicitar los incentivos que las referentas tienen para participar de este tipo de relevamientos y comunicarlos en el marco de la realización de la encuesta.
-
- 8.**

Con relación a este último punto, muchas de las organizaciones participantes del mapeo siguen en comunicación con el FMS a través de mensajes, correos, llamados. Todas las organizaciones que participaron del estudio fueron especialmente invitadas a postular y consideradas prioritarias en la convocatoria abierta del Programa de Justicia Económica durante 2022.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2021). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Informe Especial COVID-19 N°9. CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC), (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados preliminares. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT), (2022). Panorama Laboral 2021. América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_836196/lang--es/index.htm

Oxfam internacional (2020). ¿QUIÉN PAGA LA CUENTA? Gravar la riqueza para enfrentar la crisis de la COVID-19 en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621033/bp-quien-paga-la-cuenta-covid-19-270720-es.pdf>

Oxfam Internacional (2021). El virus de la desigualdad. Recuperado de: <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>

Oxfam Internacional (2022). Las desigualdades matan. Se requieren medidas sin precedentes para acabar con el inaceptable aumento de las desigualdades por la COVID-19. Recuperado de: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-in-equality-kills-170122-es.pdf>



Vivas, libres y desendeudadas nos queremos